

Discurso de la sesión solemne del LXVIII Año Académico de la Academia Mexicana de Cirugía*

Acad. Dr. Carlos Sánchez-Basurto**

En enero de 1933, uno de los fundadores de la Academia Mexicana de Cirugía, el Dr. Gonzalo Castañeda escribió:

“Es imposible que un solo hombre posea toda la información que abrumadora surge a su alrededor, es indispensable que haya un sitio en donde pueda tener acceso a estos nuevos conocimientos y en donde también tenga la libertad de intercambiar sus puntos de vista con expertos en áreas diferentes a la suya.”

La Academia Mexicana de Cirugía ha contemplado desde su fundación, hace ya 68 años y a través de su historia, la evolución de la medicina en nuestro país. Evolución lenta y progresiva en su inicio, rápida y explosiva en la actualidad. Con problemas inherentes o crisis de crecimiento en una sociedad a la que nadie puede arrancar su indiscutible mérito, siempre obligada a luchar para llegar a través del esfuerzo de todos, a su más amplia aceptación ante la sociedad médica del país.

La Academia Mexicana de Cirugía ha visto cómo la medicina mexicana ha transitado en un mundo lleno de esperanzas. La segunda mitad del siglo XX se vio colmada de avances trascendentes en el control de las enfermedades; muchas de ellas han desaparecido y otras están en vías de extinción.

El progreso en la última mitad del siglo XX con una enorme cantidad de información inundó el campo del conocimiento que a la par de la tecnología, han sobrepasado la potencialidad limitada del médico y del cirujano, dejándonos ver lo mucho que falta por conocer.

Esta avalancha altera en ocasiones los sentidos, nos impiden observar el universo médico y a conformarnos con un



pequeño mundo dentro de la especialidad. Mundo que encierra 100 años de ciencia y conocimientos nacidos por la necesidad de saber y comprender.

Ciencia que como información y enseñanza va de la mano con el arte en un acto, mediante el cual ambos, ciencia y arte se conjuntan en el pensamiento.

Ciencia que significa cultura. Ciencia como arte que en medicina se integra plenamente al humanismo.

El mundo de la medicina cambia rápidamente. A través de la historia se puede ver que la transmisión de conocimientos médicos ha sido un hecho continuo, una tradición que quedó implícita desde Hipócrates.

Las ciencias médicas con una evolución progresiva e ininterrumpida, tienen influencia positiva y única en el nuevo enfoque del desarrollo al inicio del siglo XXI.

Iniciamos ahora el presente siglo con importantes perspectivas de éxito y conocimientos profundos. La investigación sobre el genoma humano permite vislumbrar el horizonte para saber que en poco tiempo, habrá la posibilidad de controlar y prevenir un buen número de padecimientos que agobian ahora a la humanidad: cáncer y SIDA, persistentes e inviolables y otras que al parecer regresan como añoranza dañina: malaria y tuberculosis.

En este inicio de siglo, pensamos que la medicina llegará a linderos aún no imaginados frente al campo propio de la investigación.

Nuestra medicina en México, todos lo sabemos, se encuentra rezagada, más en el campo de la investigación; sólo 0.4% del PIB se dedica a este renglón, lo que da un lugar atrás de otros países, algunos latinoamericanos, que cuentan con mejores niveles de enseñanza y educación médica. Se necesitan al menos dos veces más el número de investigado-

* Junio 12 de 2001.

** Presidente de la Academia Mexicana de Cirugía.

res para ser un país competitivo, incorporando la formación de recursos humanos como una prioridad. Los escritos científicos indexados mexicanos, representan tan sólo un 0.3% de la bibliografía médica mundial.

El conocimiento médico aumenta cada vez más, tanto en cantidad como en complejidad. Cada año aparecen más de 20% de conocimientos nuevos, 50% se hacen obsoletos en cinco años.

En estas situaciones, el médico se ha visto condicionado a permanecer estático ante la catarata de información e ideas, seleccionando únicamente aquellas que le puedan ser útiles para mejorar sus conocimientos, para imponer su arte en la ciencia y ésta en beneficio del paciente y de la sociedad.

No debemos permanecer sentados observando cómo avanza la ciencia, adquiriendo un retraso proporcional. Quienes colaboramos en estos trabajos académicos adquirimos el compromiso de participar en su crecimiento.

En México, sobra decirlo, contamos con calidad a nivel mundial; podemos resolver la totalidad de los problemas médico-quirúrgicos. Sólo ocasionales fallas que empañan nuestro quehacer y que van de la mano con situaciones inherentes a los grandes campos de investigación y de la tecnología.

En la Academia Mexicana de Cirugía sabemos que la educación es el punto clave en la estrategia para la Cruzada Nacional de Calidad en la Salud. Contribuimos de lleno con nuestro programa de Educación Médica Continua preparando a grupos de médicos generales y familiares para el enfrentamiento ante el reto de una medicina de calidad. Cursos ante propios y extraños; en este mismo recinto y en múltiples aulas de la provincia mexicana. Esperamos sólo que la difusión sea mayor y llegue a los más recónditos sitios del país, a través de la telemedicina, con la que miles de médicos esperan ansiosos nuestra señal para emprender el camino del ascenso y la búsqueda de la actualización.

Ante esta búsqueda de medios para mejorar la calidad en la protección de la salud, la Academia Mexicana de Cirugía tiene a la mano ya una edición de discos compactos (CD's) sobre "Educación Médica Continua", que con seguridad ya estarán a la disposición de todos los médicos del país. A través de la industria farmacéutica se hará entrega de estos programas de educación grabados por académicos, para que todos tengan la oportunidad de estudiarlos.

Al mismo tiempo continuamos con las Convivencias Quirúrgicas en apoyo al Programa de Cirugía Extramuros de la Secretaría de Salud. Contribuimos a la medida de nuestras posibilidades apegados unos, a los programas previamente solicitados y otros, directamente dirigidos, la próxima, se enfocará a la atención de internos y familiares en el reclusorio de las Islas Marías; habrá 105 intervenciones quirúrgicas programadas en tres días. Más de 20 convivencias en otras tantas poblaciones de nuestro país. Posiblemente se superen las 2,000 intervenciones quirúrgicas durante el presente año.

En poco tiempo, saldrá a la luz pública la primera edición de libros que con orgullo llevarán el nombre de "Clínicas Quirúrgicas de la Academia Mexicana de Cirugía". Tiraje inicial de 2,000 volúmenes. Antes de terminar el presente año esperamos contar con las ediciones sobre Complicaciones en la Cirugía del Aparato Digestivo y Actualidades en Oncología. Para el año próximo se tienen programados ya tres diferentes temas sobre: Complicaciones en Cirugía Laparoscópica, Oncología II y Trauma.

El evento sobresaliente de cada año, la Semana Quirúrgica Nacional, XLIII en esta ocasión, será en la ciudad de Oaxaca, bella y misteriosa que encierra la riqueza de sus culturas y trasmite el encanto de su dulzura arquitectónica.

El lema: "Perspectivas de la cirugía al inicio del nuevo milenio", tiene un solo objetivo: actualización en los conceptos médicos de las diferentes disciplinas, su prevención y tratamiento.

La cirugía cuando se humaniza se convierte en arte y el paciente representa el aspecto humanístico del quehacer diario del médico. El médico no tiene futuro si no incrementa su ciencia con el estudio cotidiano, si no busca su arte en lo más profundo de su ser y si no conserva su humanismo, don innato de su existencia.

En la Academia Mexicana de Cirugía estamos conscientes que educar a la población es brindarle salud y que un país con salud es un país de progreso. Deseamos en todo sentido contribuir reconociendo que cada mexicano debe aspirar a la salud como un derecho y un objetivo.

Nuestros académicos están en pie de lucha para apoyar a cuantos lo soliciten por esta vía de entendimiento.

La meta final de la educación continua, es el incremento de la calidad de la atención a la salud, a través de la mejoría de la competencia y el desempeño profesional: educación, capacitación y certificación.

Estamos conscientes de que la Academia Mexicana de Cirugía nació con estos objetivos y los ha hecho posibles en gran parte por su difusión y realización.

Educar es alertar y prevenir, y prevenir es evitar. La medicina preventiva prevé y evita multitud de enfermedades, costos y vidas. La medicina preventiva viene siempre antes que se presente el binomio enfermedad-enfermo. Prevenir es muchas veces impedir que el agresor nos ataque sin defensas.

Prevenir, como ejemplo, detectar un paciente con cáncer en una etapa incipiente o temprana representa hasta 10 veces menos costos que actuar ante la enfermedad avanzada, situación similar a la de muchas de las enfermedades que afectan a un gran número de nuestra población.

No buscar el cambio por el cambio mismo, meditarlo y actuar en cuanto a la evidencia pragmática midiendo también sus resultados y conclusiones.

Para resolver un problema, lo fundamental es reconocer que existe. Hacer un alto en el camino y reflexionar no sólo

de dónde venimos, sino en dónde estamos y hacia dónde nos dirigimos.

Hemos de ser conscientes de donde venimos, que defendemos el enfoque global y multidisciplinario de nuestros conocimientos médicos como una solución a los problemas de las enfermedades.

Hemos de ser conscientes en donde estamos, que participamos y alentamos todos los progresos de la investigación y de la ciencia.

Hemos de ser conscientes que defendemos con convencimiento la manera de aplicar los avances de la ciencia que requirieron de un arte basado en el humanismo.

Hemos de esforzarnos por el arte, en saber lo que hay que hacer, imponiendo la nobleza en los pequeños sacrificios, estructurando un nuevo orden útil para conseguir nuestros más caros deseos.

Ciencia y arte siempre se han amado y el amor requiere esfuerzo y sacrificio, sacrificio que al final nos brinda satisfacción.

Que a la ciencia médica no le falte el arte ni el humanismo.

En esta Sesión Solemne propicia para acontecimientos notables, nos sentimos orgullosos en recibir en nuestro seno a once Académicos que vienen a enriquecer con su acervo cultural nuestra existencia.

Tres, como Académicos Honorarios cuya representación científica y humanística ha trascendido nuestras fron-

teras; ocho más con méritos de excelencia para ocupar sillones como Académicos de Número en los departamentos de Cirugía, de Medicina, de Biología Médica y Ciencias Básicas y en el de Sociología Médica y Salud Pública. Trece pasan a Académicos Titulares y ocho más a Académicos Eméritos.

Nos ha tocado vivir una época de transición. Transición a la democracia, a la biotecnología, al mundo profundo de la electrónica, a la robótica y al mundo de la genética aplicada. La bioética es ahora el único control que pueda normar nuestras conductas. Sin ella, como freno estructurado, los alcances podrán llegar a linderos peligrosos, en donde no tengamos control y sus resultados sean contraproducentes.

En el panorama de nuestra medicina se vislumbra ya la curación de muchas enfermedades en poco tiempo; deseamos un pueblo con mayor índice de salud, seguridad y paz social, tranquilidad, respeto y vida.

Esta transición esperamos todos, sea para bien de los mexicanos y en el quehacer del médico, un estímulo para su buen desarrollo aplicado en beneficio a la salud de la población.

La Academia Mexicana de Cirugía, señor Secretario, señores asistentes, se congratula por su presencia en este acto conmemorativo, en esta noche de gala, su LXVIII Aniversario. Gracias por su presencia y apoyo, muchas gracias a todos.